

La Juventud Comunista Ibérica en las Jornadas de Mayo de 1937 en Barcelona

Wilebaldo Solano

Este texto constituye un testimonio de primera mano sobre el papel de las JCI en las Jornadas de Mayo de 1937. Fue publicado anteriormente originalmente en el libro, cuya edición se encuentra agotada, Los sucesos de mayo de 1937: una revolución en la república, Barcelona, Pandora Libros, 1988, publicado por la Fundación Andreu Nin en colaboración con la Fundación Salvador Seguí. Actualmente se encuentra disponible como un capítulo del libro [El POUM en la historia](#).

Hace algún tiempo fui entrevistado ampliamente por dos investigadores muy interesados por los enigmas de las jornadas de mayo de 1937 en Barcelona. Después de responder a los deseos de éstos sin ninguna reflexión previa y fiándome sólo de mi memoria, me puse a consultar una serie de documentos -ciertos números de *La Batalla* y de *Juventud Comunista*, diversos boletines, el folleto de Marcel Olivier, el libro de Burnett Bolloten- al objeto de comprobar si mis recuerdos estaban en armonía con lo que viví personalmente y con los textos de ayer y los relatos e interpretaciones de los periodistas e historiadores más fiables.

La experiencia resultó interesante y me llevó a redactar unas notas de testimonio personal sobre uno de los acontecimientos más importantes y más dramáticos del proceso revolucionario español de 1936-39: las Jornadas de Mayo de 1937 en Barcelona. Este artículo se basa en esas notas.

Antecedentes de un enfrentamiento

No es posible comprender nada si no se tiene presente que las Jornadas de Mayo fueron el punto culminante del enfrentamiento entre las fuerzas que querían proseguir el proceso revolucionario hacia el socialismo iniciado en julio de 1936 y las que se proponían contenerlo y destruirlo a fin de asegurar su hegemonía política y restablecer el orden democrático-burgués mediante la violencia reaccionaria.

Este enfrentamiento fue casi constante desde julio de 1936 y las tensiones se agravaron dramáticamente en el curso del mes de abril. En una nota política de *La Batalla* del 2 de mayo, Juan Andrade escribía: "Durante estos últimos tres días en que ha existido, a consecuencia de ciertos brotes pretorianos y de tentativas reaccionarias más o menos claras, profunda excitación en los medios obreros revolucionarios, en muchas localidades de Cataluña y en algunas barriadas de Barcelona, el santo y seña de las patrullas de vigilancia de los obreros armados ha sido CNT-POUM(...) De hecho se ha establecido en Cataluña un acuerdo tácito entre los camaradas de nuestro Partido y los compañeros anarquistas, tan pronto como unos y otros han apreciado que las circunstancias eran graves para el curso de la revolución y que había que poner dique a las pretensiones de la contrarrevolución, que cada día aspira a nuevos avances" (1).

Estas líneas, como muchos textos de aquellos días -artículos de *La Batalla* y de *Juventud Comunista*, advertencias de nuestra radio, conferencia mía en la Sala Mozart radiada a todo el país-, ponían en guardia a los trabajadores ante las agresiones que se preparaban contra sus

posiciones y sus intereses. El 30 de abril el gobierno había prohibido el mitin del Frente de la Juventud Trabajadora Revolucionaria que se tenía que celebrar en Valencia y en el que iban a aparecer juntos algunos de los principales dirigentes de las Juventudes Libertarias (Luis Buitrago y Serafín Aliaga) y de la Juventud Comunista Ibérica (Francisco Gelada y yo), mitin que resultaba insoportable para el embajador ruso y para los dirigentes del Partido Comunista. En fin, el manifiesto del POUM y la JCI con motivo del primero de mayo era un verdadero grito de alerta.

Así pues, la provocación del asalto a la Telefónica se produjo en un clima de fuertes tensiones, lo que explica la reacción inmediata de los trabajadores, que declararon la huelga general, paralizaron la vida de la ciudad y levantaron barricadas por doquier para proteger sus locales e impedir nuevas agresiones de las fuerzas policíacas controladas por la Generalitat y el PSUC.

La zona fortificada del norte de Barcelona

El comité ejecutivo de la Juventud Comunista Ibérica tenía su sede en lo alto del Paseo de Gracia, en un edificio incautado al Instituto Italiano tras la ruptura de relaciones con el gobierno de Mussolini. En el mismo edificio disponía también de un pequeño piso el DAS (grupo anarcosindicalista alemán). Más abajo, en la calle Provenza, casi en el cruce con la Diagonal, se encontraba la sede de la sección del POUM de la barriada de Gracia. Esto hizo que el cruce Diagonal-Paseo de Gracia, tan importante, quedara controlado inmediatamente por la JCI y el POUM. Allí se estableció prácticamente una zona de barricadas. Y allí se concentraron bastantes militantes de la juventud y del partido, e incluso milicianos de las fuerzas del frente de Aragón que se encontraban de permiso en Barcelona o convalecientes en varias clínicas del sector. Varios historiadores han hablado de esta zona fortificada del POUM en el norte de Barcelona, pero la mayor parte ignoraban que en esa zona funcionaba el comité ejecutivo de la JCI y que éste, en relación constante con el comité ejecutivo del POUM, había constituido un organismo de enlace y de acción con el comité de defensa de la CNT de la barriada de Gracia.

A causa de esto, una gran parte del norte de Barcelona (Gracia, Sarriá, Pedralbes, la Bonanova) estuvo esos días bajo el control del citado organismo. Las patrullas armadas de la CNT y del POUM-JCI mantuvieron el orden revolucionario en todo el sector. La Guardia Nacional Republicana (ex Guardia Civil) del cuartel de la Travesera se declaró neutral y ofreció armas a las patrullas obreras. El grupo de Estat Catalá de Gracia se incorporó al movimiento. El PSUC desapareció en toda la zona.

El comité ejecutivo de la Juventud Comunista Ibérica (Enrique Ariño, Luis Roc, Francisco Gelada, Antonio Solé, Vicente Estela y Wilebaldo Solano), después de organizar la defensa militar del sector, decidió establecer una relación directa e inmediata con el comité ejecutivo del POUM (que se había desplazado de la Rambla de los Estudios a la Plaza del Arco del Teatro, sede del comité local de Barcelona) y con el comité de las Juventudes Libertarias de Cataluña al objeto de dar un papel operativo al Frente de la Juventud Trabajadora Revolucionaria. Yo salí hacia las siete de la tarde para cumplir esa misión y para asistir a una reunión del comité ejecutivo del POUM que tenía que celebrarse en la Plaza del Teatro. Nuestro coche, armado y protegido, no bajó por el Paseo de Gracia, para no pasar por

delante de La Pedrera (sede de la dirección del PSUC y de Gerö-Pedro) y la Plaza de Cataluña. Seguimos el camino Diagonal-Paseo de San Juan, Casco Viejo y pudimos observar que todos los controles eran de la CNT y del POUM. En realidad, Barcelona estaba en manos de los trabajadores y el PSUC se encontraba aislado en algunos de sus locales, en los que, por cierto, según supimos después, no abundaban los militantes decididos a afrontar las consecuencias de la provocación organizada por Eusebio Rodríguez Salas [comisario general de Orden Público de la Generalitat] y sus jefes: Comorera y Gerö-Pedro.

La entrevista POUM-CNT del 3 de mayo

En la Plaza del Arco del Teatro se había establecido también una especie de *zona fortificada*. Los locales del POUM estaban fuertemente protegidos, al igual que la imprenta de La Batalla, órgano central del POUM, situada en la calle de Baños Nuevos, cerca de las Ramblas. La reunión del comité ejecutivo del POUM se celebró hacia las ocho y media de la tarde. Estaban presentes Nin, Andrade, Bonet, Gorkin, Molins i Fàbrega y Gironella. Me parece que sólo faltaban Jordi Arquer, que se encontraba en Valencia, y Josep Rovira, que se hallaba en el frente de Huesca, al mando de su división, es decir, una parte de ese "equipo dirigente bastante brillante" según Pierre Vilar en su sorprendente *La Guerra civil española* (2), juicio que, por cierto, desconcierta cuando se sabe su propensión a exaltar a Stalin y a pasar por alto los crímenes estalinistas. Porque, dicho sea entre paréntesis, los militantes de valor del POUM no estaban todos, ni mucho menos, en su comité ejecutivo.

En realidad, el comité ejecutivo del POUM, como el de la JCI, estaba reunido permanentemente. Pero la reunión oficial suponía un orden del día, una síntesis de las informaciones y un análisis de la situación. La atmósfera era tensa. Sobre todo porque, como suele ocurrir en casos semejantes, las informaciones y los bulos se mezclaban con suma naturalidad. De todos modos, el comité ejecutivo disponía de más informaciones que nosotros sobre la situación en Cataluña y sobre lo que pasaba en Valencia y en Madrid, e incluso en el seno del propio gobierno Largo Caballero (3). Allí supe por primera vez que Largo Caballero se había negado a enviar fuerzas militares a Cataluña y que había impuesto que una comisión UGT-CNT se trasladara a Barcelona para negociar un compromiso entre las fuerzas en lucha.

Barcelona estaba en poder de los trabajadores. La Generalitat y los centros de la Esquerra y del PSUC (Hotel Colón, La Pedrera, el Palacio Moja) estaban aislados. De ahí que Companys, instigado por Comorera, Vidiella [consejero de Trabajo y Obras Públicas de la Generalitat y dirigente del PSUC] y Antonov-Ovseenko -que permanecían en relación constante con Jesús Hernández, la embajada rusa y los consejeros soviéticos- hubiera pedido refuerzos al gobierno de Valencia. En realidad, las fuerzas de que disponía el gobierno de la Generalitat eran impotentes para dominar la situación. Porque, como diría el POUM, "las barricadas de la libertad han vuelto a surgir en todos los lugares de la ciudad. El espíritu del 19 de julio se ha apoderado nuevamente de Barcelona" (4).

Tras efectuar una síntesis de las informaciones y de la situación, el comité ejecutivo del POUM, profundamente inquieto ante la complejidad de los problemas que se planteaban pero convencido de que los militantes del partido tenían que estar al lado de los trabajadores y ofrecer una salida política, se dirigió al comité de Cataluña de la CNT, al que propuso una

entrevista lo antes posible. La reunión se celebró hacia las diez de la noche en el local de la Vía Layetana. Nin, Andrade, Bonet, Gorkin y yo formábamos parte de la delegación del POUM. La acogida fue muy cordial, sobre todo por parte de Valerio Mas [secretario del comité regional de la CNT]. Nin, que era el dirigente poumista que contaba con más simpatías entre los medios anarcosindicalistas, expuso nuestro punto de vista: estábamos en una situación grave, excepcional. Los estalinistas querían destruir la influencia de la CNT y del POUM y liquidar la autonomía de Cataluña. La reacción de los trabajadores era magnífica, pero como dijimos ya en nuestro manifiesto del primero de mayo, la acción "no puede caer en un movimiento esporádico, en un *putsch* suicida que pondría en peligro la marcha triunfal de la clase trabajadora" (5). En consecuencia, vino a proponer una alianza de las organizaciones anarcosindicalistas y poumistas, a la imagen del Frente de la Juventud Trabajadora Revolucionaria, para dirigir el movimiento y establecer un programa político de renovación que permitiera contener la ofensiva reaccionaria y abrir una nueva fase de la guerra y la revolución. Naturalmente, había que exigir la destitución de Rodríguez Salas y la disolución del Consell de la Generalitat y el cese de todos los ataques contra las conquistas de julio y entre ellas la autonomía política de Cataluña. Pero eso no bastaba.

Valerio Mas y sus compañeros nos escucharon con mucho interés y, en ciertos momentos, parecían un poco iluminados por los análisis de Nin y las observaciones de Gorkin y Andrade, que parecían coincidir con sus intuiciones. La discusión se prolongó por espacio de dos horas y se intercambiaron informaciones sobre lo que estaba pasando en Valencia, en el gobierno de Largo Caballero. Pero terminaron diciendo poco más o menos: "Os agradecemos vuestra visita y reconocemos que hemos pasado una velada muy agradable. Nuestra gente está en las barricadas. Hemos enseñado los dientes. Ahora, Companys y el PSUC tendrán que negociar. Podemos modificar la composición del Consejo de la Generalitat y limitar la influencia negativa del PSUC. Reflexionaremos sobre vuestras proposiciones". Los delegados del POUM y la JCI quedamos atónitos ante la ligereza y la miopía política de los dirigentes cenetistas y salimos del local de la Vía Layetana convencidos de que iba a resultar muy difícil canalizar el movimiento y procurarle una dirección política seria y responsable. Todo esto desanimó bastante a algunos compañeros y les llevó a una interpretación mucho menos optimista del proceso que se había iniciado con el asalto a la Telefónica y la huelga general.

Volví a atravesar Barcelona sorteando los controles, que se habían intensificado desde el anochecer. Por suerte, casi todos eran CNT-FAI o CNT-POUM. Al llegar a la *zona fortificada de Gracia*, informé en seguida a los demás compañeros del comité ejecutivo de la JCI. Hubo aquella noche, en la que apenas pudimos dormir, discusiones apasionadas. Informamos también a todos los compañeros presentes, entre los que se encontraban algunos alemanes del DAS, el joven intelectual Charles Orr, trotskista norteamericano que estaba en plena excitación y quería que nos inspiráramos en... "Lenin", y varios milicianos ingleses, entre los que creo que estuvo en algún momento George Orwell, tan discreto que no se dio a conocer. De todos modos, aquella noche el comité ejecutivo de la JCI decidió organizar mejor las fuerzas de que disponíamos para hacer frente a todas las eventualidades y celebrar una reunión con el comité de las Juventudes Libertarias de Cataluña.

La columna militar de Gracia

La Batalla del 4 de mayo llamaba a los trabajadores a mantenerse en "estado de movilización permanente" y a "proseguir e intensificar la ofensiva emprendida, ya que no hay mejor manera de defenderse que atacando". Después de reclamar la anulación de los decretos de orden público y la destitución de Rodríguez Salas, añadía: "Es preciso que la clase trabajadora imponga la formación del Frente Obrero Revolucionario y proceda a la organización inmediata de Comités de Defensa de la Revolución".

En lo alto del Paseo de Gracia, el comité ejecutivo de la Juventud Comunista Ibérica había logrado formar uno de esos comités. Los anarquistas (CNT, FAI y Juventudes Libertarias) marchaban con nosotros e incluso insistían en que no había que hacer el menor caso de los discursos que pronunciaban ante la radio los ministros García Oliver y Federica Montseny, llegados de Valencia para organizar una tregua y establecer un compromiso con la Generalitat y con el PSUC. Y, en efecto, nos entendíamos perfectamente y cada día contábamos con mayores recursos. Por lo demás, toda la vida en el sector norte de Barcelona escapaba al control del Consejo de la Generalitat y dependía de nuestras directivas.

El día 4 justamente, al atardecer, varios jóvenes oficiales de la Escuela de Guerra de Barcelona (creada meses atrás para formar cuadros militares) vinieron a ponerse a nuestra disposición y nos propusieron constituir una columna militar destinada a bajar por el Paseo de Gracia, tomar La Pedrera y el Hotel Colón y confluir con las fuerzas de la CNT y del POUM que dominaban en las Ramblas. La idea de la columna nos pareció excelente. Hablamos extensamente con los oficiales que nos merecían mayor confianza. Entre ellos había militantes de las Juventudes Libertarias y de la JCI y, sobre todo, Linus Moulines, perteneciente a la sección de Gracia. El comité ejecutivo de la JCI confió la responsabilidad de toda la operación a los compañeros Roc y Ariño, que se trasladaron a la Escuela de Guerra con Linus para acelerar todos los preparativos. Informé del asunto al comité ejecutivo del POUM y Nin me llamó el mismo día por teléfono para aconsejarme que "fuera prudente" y que no perdiera el contacto con la dirección del partido, que seguía reunida en la Plaza del Teatro.

Mientras los responsables políticos y militares de la columna aceleraban sus tareas de organización y armamento, el comité ejecutivo de la JCI trató de encontrar una imprenta en el norte de Barcelona a fin de lanzar octavillas y un periódico, puesto que la imprenta de Baños Nuevos estaba demasiado lejos de nuestra base de operaciones. Logramos lanzar una octavilla dirigida especialmente a las fuerzas de seguridad incitándolas a colocarse al lado de los trabajadores. Llevaba por título "*¡Viva la revolución contra el caos!*". Pero su difusión fue seguramente limitada, como la de otras octavillas que se citan en algunos estudios históricos y que casi nadie vio aquellos días en que Barcelona estaba parcelada por las barricadas. Un militante excelente, que luego se destacó en la clandestinidad estalinista por su audacia y su inteligencia asegurando la publicación material de *Juventud Obrera* entre julio de 1937 y abril de 1938, Antonio Trave, corrió riesgos enormes para requisar una imprenta y, cuando lo logró, ya no era necesaria, puesto que la evolución de la situación nos permitió reanudar la publicación de *Juventud Comunista*, nuestro órgano central, en la imprenta de Baños Nuevos.

Por la noche nos enteramos de la formación del nuevo Consell de la Generalitat, fruto del primer compromiso de la CNT con el PSUC y la Esquerra (6). Los militantes de la CNT de Gracia que estaban con nosotros, responsables del comité de defensa, nos dijeron que no lo acatarían y que los discursos que pronunciaban por la radio Juan García Oliver, Mariano Vázquez y Federica Montseny carecían de todo valor. Recuerdo que estábamos escuchando Radio Barcelona en la sala de reuniones del comité ejecutivo de la JCI, mientras hablaba García Oliver, y que uno de los anarquistas presentes dijo: "No hay que hacerles caso, En el fondo quieren que nos mantengamos en las barricadas para asustar a Companys y a Comorera y obtener así mejores condiciones en la negociación. Hablemos de las cosas serias. ¿Cómo marcha la organización de la columna?"

Reuniones con las Juventudes Libertarias y el comité ejecutivo del POUM

La Batalla del 6 de mayo publicaba una octavilla de los "Amigos de Durruti" en la que se reclamaba una "junta revolucionaria" y se saludaba a los militantes del POUM "por haber confraternizado con nosotros en la calle" (7). En el norte de Barcelona, sabíamos muy poco sobre los "Amigos de Durruti". Nosotros marchábamos con todos los militantes de la CNT. Por la mañana temprano, el comité ejecutivo de la JCI decidió que Ariño y yo bajáramos al centro de Barcelona para entrevistarnos con el comité regional de las Juventudes Libertarias, el comité de Barcelona de la Juventud Comunista Ibérica y el comité ejecutivo del POUM. Las cosas habían llegado a un punto en que era indispensable la relación directa y no el teléfono o el recurso a valerosos mensajeros que solían atravesar Barcelona en bicicleta, como lo hicieron en varias ocasiones Ramón Fernández Jurado y Antonio Trave. Tras una larga marcha por Barcelona, de barricada en barricada, Ariño y yo llegamos al local de la JCI de Barcelona en la Rambla de los Estudios, donde pudimos comprobar que nuestros jóvenes (muchos de ellos eran tan jóvenes que no habían llegado a la edad militar y por eso no se encontraban en el frente) estaban a la altura de las circunstancias y mantenían el control de una buena parte de las Ramblas. La expedición hasta la Vía Layetana para entrevistarnos con el comité regional de las Juventudes Libertarias fue más complicada. Mas, finalmente, pudimos ver a Fidel Miró, Alfredo Martínez y otros compañeros. Les propusimos en seguida reunir el comité del Frente de la Juventud Trabajadora Revolucionaria y lanzar un llamamiento a los jóvenes. Pero ellos estaban *muy atareados* con las discusiones internas a propósito de la *tregua* y de la llegada de las Fuerzas de Asalto y Carabineros que enviaba el gobierno de Valencia. Hicieron un elogio del POUM y de la JCI y no fue posible llegar a un acuerdo preciso, salvo el de *mantener el contacto*.

Detalle pintoresco: en el local de la CNT, después de haber conversado con los dirigentes de las Juventudes Libertarias, vimos a Wenceslao Colomer y Teresa Pámies (dirigentes de las Juventudes Socialistas Unificadas de Cataluña), que esperaban ser recibidos por Fidel Miró, a quien, según parece, le propusieron la ruptura con la JCI y el Frente de la Juventud Trabajadora Revolucionaria. Teresa Pámies ha recordado este encuentro en *Cuando éramos capitanes*, donde afirma que "al ver a Solano" tuvieron una prueba de lo que ellos llamaban entonces la "confabulación anarcotrotskista". Entonces, porque después consideraron que semejantes *pensamientos* eran ridículos.

De la Vía Layetana, Ariño y yo nos trasladamos a la Plaza del Teatro, donde pudimos hablar largamente con Nin, Gorkin, Andrade y los responsables de las barricadas. Coincidimos precisamente con el compañero José Rebull, que presentó al comité ejecutivo un plano con el que quería demostrar que era posible, militarmente hablando, tomar el poder. Naturalmente, el problema fundamental no era militar, sino político.

En el local central del POUM reinaba una intensa actividad. Como era natural, el comité ejecutivo del partido poseía mejores informaciones que nosotros sobre la situación global y sus miembros más destacados no eran nada optimistas. Andrade, encargado de mantener relaciones con el comité de la FAI, nos explicó con bastante amargura que los anarquistas estaban "completamente superados por los acontecimientos" y, además, "se mostraban altivos ante los políticos marxistas", como decían ellos con su lenguaje particular. En lo que se refiere a los "Amigos de Durruti", con los que había mantenido una larga conversación, nos comunicó que ni pesaban mucho en la CNT ni eran capaces de elaborar una política responsable. Resumiendo sus impresiones, nos precisó: "Ya veréis; al final, ellos, como los comités de defensa, aunque sea a regañadientes, se plegarán a las instrucciones de García Oliver y Federica".

Por su parte, Nin, visiblemente nervioso y disgustado, vino a decirnos que el compromiso entre la CNT, la Generalitat y el PSUC era un hecho y que, así las cosas, el POUM no podía pasar por encima de la CNT, por lo que seguramente se impondría un repliegue en las mejores condiciones posibles para el partido y para la clase obrera. La conclusión fue que la JCI no debía precipitarse, sobre todo en sitios como el norte de Barcelona, donde asumíamos responsabilidades importantes, y que debíamos tener en cuenta la situación general para no caer en un vanguardismo inoperante. "Más que nunca, es preciso que os mantengáis en estrecha relación con nosotros y no toméis ninguna iniciativa seria sin consultarnos".

Después de participar en la reunión del comité ejecutivo, sobre la cual no quiero extenderme más, Ariño y yo regresamos a nuestro local del Paseo de Gracia bastante perplejos. Cruzamos otra vez Barcelona, con sus barricadas, sus controles y sus tiroteos y nos precipitamos para informar al comité ejecutivo de la JCI de los resultados de nuestras conversaciones y gestiones. Las informaciones y los argumentos de Nin, Andrade, Gorkin y otros compañeros -en particular sobre la crisis del gobierno de Largo Caballero, el clima contra Cataluña que estaban creando en Valencia y Madrid los estalinistas y el compromiso de la CNT con Companys y el PSUC para poner fin a la rebelión de los trabajadores de Barcelona- nos sumieron a todos en una profunda reflexión. Para colmo, Roc y Solé nos dijeron que los militantes de la CNT de Gracia ya no parecían burlarse como antes de los discursos de García Oliver, Vázquez y Federica Montseny. Hasta en nuestra zona se había producido un cierto cambio.

Del compromiso a la retirada

El jueves 6 de mayo la situación parecía más confusa que nunca. Los llamamientos a la vuelta al trabajo se habían repetido sistemáticamente por la radio el día anterior. Y, entre ellos, uno suscrito por la UGT y la CNT. Por otra parte, los dirigentes de la CNT habían ejercido enormes presiones sobre el comité regional y los comités de defensa de las barriadas para que se amainara la lucha. Algunos militantes cenetistas, decepcionados, habían abandonado las

barricadas y los locales sindicales. Ahora bien, ciertas provocaciones de las fuerzas de policía y el anuncio de que habían llegado a Tortosa 1.500 guardias de asalto enviados por el gobierno de Valencia determinaron una nueva movilización de fuerzas. Muchos militantes volvieron a las barricadas. Mariano Vázquez y Federica Montseny se precipitaron a la Generalitat para comunicar con Galarza y Largo Caballero. Allí conversaron por teletipo y por teléfono con García Oliver y Galarza y llegaron a un compromiso basado en la destitución de Rodríguez Salas, que seguía aferrado a su puesto, un alto el fuego por parte de la policía y de las fuerzas de la CNT, el abandono de las barricadas bajo la promesa de que no habría represalias y la renuncia de la CNT a oponerse a la entrada en Barcelona de las Fuerzas de Asalto que estaban en Tortosa esperando órdenes.

Este compromiso, que se registra explícitamente en un documento poco conocido -traducido al inglés, "Notes and Documents on the Fighting in Barcelona", de Lluís Companys- fue comunicado al comité regional de Cataluña de la CNT y a los comités de defensa. El comité regional lo aceptó sin duda alguna, ya que dio la orden de que los militantes se retiraran de las barricadas a las ocho de la mañana del viernes 7 de mayo. Ante semejantes directivas y faltos de otra perspectiva, los militantes tuvieron la sensación de que era poco menos que inútil continuar la lucha contra la voluntad de sus dirigentes y fueron retirándose de las barricadas.

El comité ejecutivo del POUM, al corriente del compromiso, no quiso que sus militantes prosiguieran solos una lucha que la CNT y la FAI abandonaban sin lograr garantías dignas de ser tenidas en cuenta. Y en una nota publicada en *La Batalla* sostuvo que los trabajadores habían "desbaratado la provocación contrarrevolucionaria" (8), por lo que se imponía la vuelta al trabajo. En la misma nota, después de criticar la política de los dirigentes de la CNT, se afirmaba que el proletariado debía permanecer, sin embargo, vigilante. "Debe montar la guardia, arma al brazo" (9).

En Gracia, los militantes de la CNT, aunque muy disgustados, fueron abandonando las barricadas. En las del cruce Diagonal-Paseo de Gracia sólo quedaron los militantes del POUM y la JCI y los anarcosindicalistas alemanes del DAS. Nin me comunicó por teléfono las decisiones del comité ejecutivo del POUM en la tarde del día 6. En tales condiciones, el comité ejecutivo de la JCI decidió dispersar la columna que se estaba formando. Pero todos nos mantuvimos en nuestros locales y conservamos las armas. Tomamos las precauciones que se imponían para evitar agresiones y saqueos y proseguimos nuestras actividades políticas y sindicales en todos los dominios. El día 9 de mayo se celebró en nuestro local la reunión del Buró Internacional de las Juventudes Revolucionarias en la que se produjo la ruptura política con Willy Brandt, entonces secretario de la juventud del SAP alemán. Por lo demás, nuestra prensa, aunque sometida a una censura más severa que nunca, se publicó legalmente hasta el 16 de junio de 1937.

Sin embargo, nadie de nosotros se llamó a engaño. El ataque del 3 de mayo contra la Telefónica de Barcelona correspondía a un plan que se llevó a cabo implacablemente: ataque contra la Cataluña revolucionaria, con su autonomía real, con su movimiento obrero revolucionario (CNT, POUM, JCI, JJLL) y sus conquistas de julio, eliminación de Largo Caballero, de la izquierda socialista y de la CNT del gobierno central, asesinato de Nin y

represión contra el POUM y la JCI, ascenso de Negrín y tentativa de constituir la primera *democracia popular* estalinista de Europa. Todo lo cual tenía que conducir fatalmente a abrir las puertas a Franco.

Notas de la Fundación Andreu Nin

(1) Juan Andrade, "CNT-POUM", texto fechado a 1 de mayo de 1937 (incluido en la recopilación de textos de Andrade *La revolución española día a día*, Barcelona, Editorial Nueva Era y Publicaciones Trazo, 1979, p.247).

(2) Pierre Vilar, *La guerra civil española*, Barcelona, Grijalbo-Mondadori, 1996, p.95.

(3) En relación a las jornadas de mayo, hay que recordar que además de las instituciones de la Generalitat, en Barcelona tenía su sede oficial el presidente de la República (Manuel Azaña) lo que contribuía a añadir al conflicto otra perspectiva no estrictamente catalana. A este respecto el testimonio del propio Azaña es revelador de la dimensión real del proceso político de mayo (*Memorias políticas y de guerra*, Barcelona, Grijalbo, 1981, vol.2, pp. 22-56).

(4) *La Batalla*, 4 de mayo de 1937.

(5) *La Batalla*, 1 de mayo de 1937.

(6) El nuevo gobierno provisional lo formaban cuatro consejeros, representando a otras tantas organizaciones: Carlos Martí Feced (ERC), el dirigente del PSUC Antonio Sesé (UGT), Valerio Mas (CNT) y Joaquín Pou (Unió de Rabassaires).

(7) Frank Mintz y Miguel Pecina, *Los amigos de Durruti, los trotsquistas y los sucesos de Mayo*, Madrid, Campo Abierto Ediciones, 1978, p.49.

(8) *La Batalla*, 6 de mayo de 1937, citado por Burnett Bolloten, *La guerra civil española: revolución y contrarrevolución*, Madrid, Alianza Editorial, 1989, p.699.

(9) *La Batalla*, 6 de mayo de 1937, citado por Burnett Bolloten, o.c., p.700